

*José Luis Pinillos*

## *“Libertad interior y Democracia real”*

Comenzó el conferenciante citando un artículo, publicado recientemente por J. Marías ("Pecados de omisión"), en el que precisamente el Director del ciclo de conferencias señalaba las consecuencias deplorables que había tenido el silencio de aquellas personas que, gozando en nuestra sociedad de autoridad intelectual y moral, habrían de servir como elementos orientadores de la opinión pública. Claro que el problema no lo situaba únicamente en la falta de presencia de esas voces autorizadas, sino también en el hecho de que, por otra parte, "lo que callan unos llenan otros", es decir, que el silencio indebido se encuentra muchas veces colmado con opiniones infundadas, deliberadamente falsas y desorientadoras. Lo peor de todo —escribía J. Marías— es que esto ya no nos asombra. Todo lo cual necesariamente desemboca en una confusión generalizada.

Al analizar Pinillos este problema, llamó la atención de que no se trata sólo de que pierdan autoridad las personas que deberían tenerla, sino de que se desoriente el país y se pierda la ilusión. No cabe duda, de que el antídoto frente a esta pérdida de ilusión debe encontrarse en que la gente hable.

J. Marías señalaba en su artículo

**«El apagamiento de la voz interior ha sido producto de un largo proceso histórico. Los factores que inhiben la exteriorización del espíritu interior del hombre y no dependen tanto de situaciones personales como colectivas; por ser éstas las que imprimen carácter a una situación.»**

tres causas subjetivas dependientes de la libertad interior: la timidez, el excesivo escrúpulo y el temor a hablar.

El ponente, por su parte, observó que el apagamiento de la voz interior ha sido producto de un largo proceso histórico. Los factores que inhiben la exteriorización del espíritu interior del hombre y no dependen tanto de situaciones personales como colectivas; por ser éstas las que imprimen carácter a una situación.

Pinillos proponía no perder el punto de referencia de la democracia ideal, luchando por que la democracia real se acerque a ella todo lo que pueda.

Con la democracia ocurre algo parecido al psicoanálisis de Freud: "Todo lo sucio sale a la superficie".

De este modo el ponente insistió sobre la imposibilidad de creer en que pudiera existir una "nice democracy", pues la democracia, a su juicio, es tan sólo una posibilidad que se construye sea con la inteligencia técnica o con la inteligencia jurídico-política. Es, por tanto, cuestión de inteligencia y voluntad.

Para Pinillos la posibilidad en que consiste la democracia ha de ser completada por el hombre como ser moral, con un esfuerzo en que se pone en juego la libertad, esto es, lo bueno y lo malo.

En su opinión, si verdaderamente se quiere conseguir que exista una democracia real ajustada a la democracia ideal, no se puede ignorar la formación humanística.

El ponente insistió en que junto al progreso material y técnico es necesario el cultivo del ser humano, cultivo que reposa en las humanidades. "Para que haya libertad interior y voces que se oigan y que tengan quienes las escuchen hay que cultivar el espíritu humano, las humanidades; hay que reflexionar sobre la sociedad en que estamos", precisó Pinillos. Ortega señaló que "el hombre no se puede destigrar, pero sí se puede deshumanizar", más todavía —añadía el ponente— si se le impide el cultivo de aquellas disciplinas que le humanizan.

**«Para que haya libertad interior y voces que se oigan y que tengan quienes las escuchen hay que cultivar el espíritu humano, las humanidades; hay que reflexionar sobre la sociedad en que estamos.»**



Otro problema al que se refirió es el de que la sociedad en la que Vivimos es una sociedad de masas en todos los sentidos. En esta sociedad de masas se resiste a pensar que la autoridad intelectual la tengan unos pocos. En la actualidad, se asiste a una algarabía generalizada fomentada por la idea igualitaria de que todos podemos opinar independientes, de que no hay nada mejor ni peor, etc. Es un problema —según dijo— estructural, que deriva del hecho de que los medios de información tienen como objetivo prioritario distraer. Las palabras del conferenciante fueron contundentes en este sentido:

"Vivimos dentro de una cultura del entretenimiento. Se mezcla todo con todo. La televisión no tiene un curso lineal, todo lo contrario.

La sucesión de información, de episodios, de conocimientos, de cambios en la televisión es

inmensa. Esto desemboca en una amnesia colectiva. Las huellas de lo que uno acaba de percibir por no ser duraderas e intensas quedan borradas por lo que viene después. Hay una situación inerte. Ahora se vive en la sociedad del ruido, no hay silencio.

Lo que tiene realidad y entidad en la conciencia de la gente es lo que aparece una serie de días en pantalla. Lo cual retrae al tipo de persona que está habituada a un discurso de otro tipo, reflexivo, pausado, sereno, que no se compagina con esta algarabía en la que vivimos".

Pinillos advirtió que una sociedad que no lea ni reflexione es carne mediática, de televisión en el peor de los sentidos, de desorientación, de manipulación, de demagogia.

Al hablar de los problemas que tiene un país, debemos preguntarnos por cómo se descubre cuáles son los problemas importantes. No hay que olvidar que muchos problemas, en realidad, están hechos para ocultar los verdaderos problemas subyacentes, que son precisamente los que no se comentan. Unos problemas están conexiones con otros. Según comentaba el conferenciante, en un mundo tan pluralista como el nuestro, en donde todo el mundo tiene voz, lo que es solución perfecta para unos, resulta solución detestable y diabólica para otros; lo cual hace difícil encontrar soluciones que sean

equidistantes entre esos intereses de alguna manera.

Estamos en una sociedad de espectáculo ruidoso, cuando precisamente para hablar con fundamento hace falta tranquilidad en los que hablan y en los que escuchan. Hablar y escuchar son correlativos. Es terrible —dijo— que la pedagogía se base en la pedagogía sin esfuerzo. La formación humana requiere de un esfuerzo. Es más, nada que valga la pena en el mundo se consigue sin esfuerzo. Pinillos confesó su deseo de recuperar el mundo en el que el ejemplo concreto de las personas sea el que transmita los valores. Pues éstos no se asimilan ni se implantan con seriedad a través de los medios de comunicación, sino á través del contacto personal con familia, amigos, maestros, etc.

Vivimos dentro de una sociedad que si desde hace tiempo decretó la muerte del sujeto y del alma, ahora decreta la muerte de la conciencia. El hombre tiene intimidad y hay que cultivarla para que ésta sea no sólo la que se adapte al exterior, sino la que se adapte también el mundo interior, a los propios fines y a los propios valores. Esa adaptación a la intimidad, a los fines y a los valores de uno —insistía— requiere el cultivo de la conciencia, del espíritu humano.

Como en la ciencia no cabe la idea de trascendencia ni los juicios de valor, se puede hablar de una sociedad inmanente en la que

estamos inmersos derivada del cientismo. Para el ponente, la creencia en unos valores trascendentes por encima de esta vida terrena, dan una fuerza interior inmensa frente a este mundo, frente a los excesos, frente a la autoridad mal empleada. Hay que creer en algo que no se puede morir que es independiente de todo.

En la última parte de su exposición se refirió al valor positivo del silencio. "Hay que hablar y callar, pues ambos son correlativos. El ruido rompe el silencio en donde se nutre la vida interior. Hay que callar para salir de la ignorancia, para escuchar al que sabe", precisó Pinillos.

**«Una sociedad que no lea ni reflexione es carne mediática, de televisión en el peor de los sentidos, de desorientación, de manipulación, de demagogia.»**



El título de la conferencia lo justificó al mantener que la libertad interior resulta indispensable para que la democracia real funcione de una manera humana. Ahora bien —añadió— : "para que esa libertad se escuche hace falta la palabra de un ser moral que madure en el silencio de la reflexión . La palabra se fragua en el silencio de la reflexión y hay que estar en silencio para pensar. La palabra madura y fecunda en el silencio libre". Lo que, de ningún modo, contradice el hecho de que sostuviera la tesis de que "cada átomo de silencio es la oportunidad de un fruto maduro, de una palabra madura".

También, en ocasiones, no se puede olvidar que el silencio puede actuar como manera de llamar la atención sobre lo que no se puede decir.

Tras enunciar el valor positivo y negativo del silencio, el ponente terminó su intervención refiriéndose al silencio de los silencios, esto es, el silencio del hijo del hombre. Pues cuando Pilatos preguntó a Jesús: ¿Qué es la verdad? Jesús calló. No contestó y permaneció en silencio. Silencio, en este caso, como es de suponer, debido y no indebido.

Por consiguiente — concluyó Pinillos — para construir una democracia donde brille la palabra justa es menester también un poco de silencio.

**C.H.LL.**